



:: [portada](#) :: [Ecología social](#) ::

13-06-2018

Los hermanos Schmidheiny

## Estos suizos que pensaban que todo estaba permitido

François Iselin

Bulletin d'information de CAOVA

Traducción de Francisco Báez

La Suiza opulenta siempre ha favorecido el acaparamiento de la riqueza de ajenas, gracias a sus residentes más codiciosos y depravados, a quienes ha preferido ignorar sus crímenes y maquinaciones.

Este es el secreto de su atractivo y de su fortuna.

Pero Suiza también lo ha acumulado a expensas de su propia población y de muchos inmigrantes que ha seguido explotando y empobreciendo.

Aunque se declaró "neutral", había puesto sus regimientos contrarrevolucionarios al servicio de las monarquías europeas.

Estos suizos, de los que un cuarto son protestantes, se apropiaron impunemente de todo lo que podía reportarles mucho, desde el oro de los nazis a los recursos naturales más rentables que a menudo se beneficiaban de sus contactos con los regímenes dictatoriales.

Porque "el protestantismo esclavista, capitalista, comercial e industrial fue aún más duro y más hipócrita que el catolicismo".

(Robert Escarpit / 1918-2000 / Carta abierta a Dios / 1966).

Ella respaldó sin reconocer ni deplorar la trata de esclavos (O. Pavillon, Los suizos en el corazón de la trata de esclavos, 2017) e ilegalmente más de mil esclavos chinos para la construcción del Canal de Panamá (H. Etienne, De los chinos para el Canal de Panamá, 2014). Aquí están dos de estos protagonistas: Henri Etienne y Louis d'Illens de quienes sacamos los testimonios.



Carta de Etienne a sus padres en Suiza, desde Haiphong, en 1887 citado por Pavillon: &quot;No podemos esperar con un bote que nos cuesta tres mil francos por día, y yo tuve que desembarcar los mil cien hombres que nosotros habíamos reunido&quot; . Nosotros sacamos todas estas &quot;trenzas&quot; [esclavos] bajo las barbas del gobierno inglés, que nos hubiera arrestado [encarcelado] durante dos años si hubiéramos pedido su permiso. Mis (sic) chinos llegaron con excelente salud&quot;. Pero no se quedarán mucho tiempo, diezmados por el cólera, el paludismo o la fiebre amarilla y las espantosas condiciones que se les serán impuestas.

Esta protestante de Neuchâtel no se conmueve por la pérdida de esta &quot;mercancía&quot; [el astillero francés del Canal habría causado 27.500 muertos], más que Stephan y sus cientos de miles de muertes por asbesto, o su hermano Thomas culpable de muchas muertes en sus plantas de cemento, en dos años.

O. Pavillon describe el tráfico de otro hombre de negocios, el lausanés: Louis d'Illens: &quot;Sus dos naves hicieron escala en El Cabo, al retorno; la nave negrera, llamada &quot;Ciudad de Lausanne&quot; y al llegar allí, el 28 de noviembre de 1790, con 550 negros a bordo [comprados en Mozambique], el barco &quot;País de Vaud&quot;, sigue, el 5 de diciembre, con un cargamento de 425 esclavos &quot;.

Regresará de las Indias Occidentales, y sus barcos cargarán café, cacao y azúcar, para su retorno a Marsella.

Una carta del financiero de este tratado, Jacques Antoine Solier, fechada en 29 de enero de 1791, muestra que se frota las manos: &quot;El señor de Illens recibió muy buenas noticias de sus dos negreros, que lo alentaron a enviar un tercer barco a finales de marzo&quot;.

Tenga en cuenta que el &quot;patriotismo&quot; de estos ricos traficantes bautizó sus naves con el nombre de su ciudad, cantón, y luego, con más valentía: ¡Helvetia!

Este breve regreso histórico demuestra que las acciones de los hermanos Schmidheiny multimillonarios e intocables son meramente la continuación del imperialismo comercial por medios, más discretos, por no decir que secretos.

Porque Stephan Schmidheiny no se confía de buena gana.

Maria Roselli, autora de &quot;Asbestos y Eternit, Fortunas y robos&quot; (Edición inicial, Lausana, 2008 - Edición en español: &quot;La mentira del amianto - Fortunas y delitos&quot;, Ediciones del Genal. 2010. 260 pp. Prólogo de Ángel Cárcoba-), confiesa haber tenido problemas para identificar a este personaje: &quot;Traté de hablar con él durante diez años, para preguntarle cuáles son sus



intenciones".

En una conferencia sobre la filantropía, que él tuvo hace tres años, rindió un vibrante homenaje a la fragilidad de la vida.

Al mismo tiempo, él nunca jamás tuvo el coraje de ir [al proceso de] Turín para hablar con el juez o encontrarse con sus víctimas &quot;.

Otro periodista reveló que &quot;Eternit, el imperio del amianto-cemento, es sin duda una de las multinacionales familiares más secretas de Suiza y del mundo.

Dirigido por la familia Schmidheiny, no publica cuentas, informes anuales o listas de filiales o participaciones &quot; («Tribune-le-Matin», 21.1.1983).

Stephan Schmidheiny se presenta a sí mismo, así: &quot;Soy un puro producto de mi familia, nacido de la cuarta generación de un exitoso clan suizo-alemán, que ha hecho bien en los negocios y del cual todos los miembros han creído en sus responsabilidades hacia la sociedad.

Ellos creen que la sociedad les ha dado los recursos y, por lo tanto, ellos deben reinvertirlos en la sociedad que les ha otorgado los roles de dirigentes que ellos deben utilizar para mejorarla.

Fue, me parece, una especie de &quot;noblesse oblige&quot;, pero yo pienso que hubo más sentimientos humanos que eso&quot; (Entrevista &quot;Q & A con Stephan Schmidheiny&quot;, «Global Giving Matters», abril-mayo de 2002). &quot;Yo parto del principio de que es en una economía de libre mercado donde el hombre puede lograr la mejor calidad de vida a la que aspira&quot; (&quot;Marketing and Ethics&quot; -&quot;Mercados y Ética&quot;- «Asbestos-Cement» No. 77, 1975). ). &quot;Calidad de vida&quot;, pero ¿de qué Hombres habla él?

Fuente: François Iselin, &quot;Alerte Amiante&quot;, Bulletin d'information de CAOVA, N° 28, Lausanne, Juillet 2018.

Esta traducción se puede reproducir libremente a condición de respetar su integridad y mencionar al autor, al traductor y Rebelión como fuente de la traducción.